



PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes.	6 reales.
Por tres id.	16 »
Por seis id.	32 »
Por un año.	60 »

La suscripcion empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

Para todo lo concerniente á la Administracion y Redaccion, dirigirse al DIRECTOR DE GIL BLAS.



PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, en la Administracion ó por comisionado.	24 reales
Por seis id.	42 »
Un año.	80 »
ESTRANJERO, tres meses.	30 »
ULTRAMAR, un año.	6 pesos.

La suscripcion empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se haya recibido en esta Administracion en letra ó sellos de franqueo.

GIL BLAS.

FOTOGRAFÍA CÓMICA DE LAS CÓRTEES.

Fué una gran sesion.

Me he equivocado; fué un gran combate. Nuestros valientes marinos lucharon contra fortalezas blindadas, contra cañones mónstruos, y salieron vencedores. Al ménos esta vez, podemos decir sin retintin: ¡Vivaaaa!

El parte oficial se leyó en la sesion del mártes; y, como las tribunas estaban llenas; todo se volvió júbilo,—arriba y abajo.

Despues de esta escena patriótica, parecia lo natural que se suspendiera la sesion; pero lo natural no entra en los planes de Posada Herrera, que se levantó y dijo:

—Vamos á ver, jóvenes incautos; en lugar de dar un paseo por el Retiro, comentando los triunfos de nuestra escuadra, ¿no os parece mejor que perdamos el tiempo discutiendo las autorizaciones? Ea, venga otro discursito; continúe otro orador llamándonos dictadores y *cuponiferos*, porque mis amigos tienen necesidad de marcharse á sus pueblos, así que nos larguen el *si* de la temporada.

A esta voz, llena de acento asturiano, hizo la señal el presidente, y saltó á la arena el Sr. Silvela.

Quiso el Sr. Escosura echar su cuarto á espadas, y tuvo una cogida, que ni la de Pepete.

*
**

El miércoles, dia de San Antonio, celebraron su santo, con fuegos naturales, los Sres. D. Antonio Rios y Rosas y D. Antonio Cánovas del Castillo.

Por lo que hablaron de Portugal, nadie dudó que se celebraba á San Antonio de los Portugueses.

Y por la votacion que recayó despues, creo que la fiesta fué en gloria de San Anton.

**

Siempre que habla Rios y Rosas acude el público con la ansiedad de quien espera el trueno gordo.

Esta vez, á causa de que el orador se propuso ser templado, tibio, circunspecto (es su estilo), el público vió defraudadas en parte sus esperanzas.

Verdad es, que si el Sr. Rios y Rosas no tronó, en cambio el cielo se oscureció apenas empezó á hablar, y un espantoso turbion vino á sustituir al que esperábamos de sus labios.

La naturaleza presentia la votacion de las autorizaciones, y protestó por medio de las nubes.

Convengamos en que la naturaleza suele saber dónde le aprieta el zapato.

Dos cosas dijo el Sr. Rios y Rosas, que merecen ser notadas aparte:

1.º Que él haria en el poder todo lo que quiere la revolucion.

2.º Que el retraimiento se abandonaria así que desapareciera del poder el actual gabinete.

En estos dos puntos estamos todos de acuerdo; moderados, unionistas, neos, progresistas y demócratas, todos opinamos de la misma manera... lo contrario que el Sr. Rios y Rosas.

¡Que él hará pacíficamente todo lo que quiere la revolucion! Pues ayúdeme Vd. á sentir.

¡Que cesará el retraimiento con un cambio de ministerio! No gaste Vd. esas bromas, Sr. Presidente.

Despues fueron votadas y aprobadas las autorizaciones.

Aquí yace la Constitucion. Dios la haya perdonado.

Luis Rivera.

LA NOVELA ESPAÑOLA.

¡Si yo fuera novelista!
Pero novelista en gordo, ¿eh? Como esos que andan por ahí trabajando como carreteros, á cuatro cuartos la entrega, calentita y todo.
¡Qué novela haria yo si fuera autor!
Una novela de circunstancias, pero de circunstancias agravantes.
Una novela que picaria en historia.
Voy á ver si me atrevo con un título valiente:

¡AY DE MÍ!

EL HAMBRE DE CINCO SIGLOS.

O este otro:

DON LEOPOLDO EN EL PODER,

ó

ÉCHESE USTED BOCA ABAJO.

O este, si los otros no sirven:

LA HIDALGUÍA PROVERBIAL.

Pero me canso en vano; todos esos títulos sentarian mejor á la cabeza de un drama, que en la portada de una novela, y aquí se trata de hacer una novela de esas tremendas, que hay que cogerlas con tenazas y leerlas á distancia de quince pasos.

El gran paso consiste en comenzarla.

Probemos.

Doy por supuesto que se llama *La Union que se va y la gorda que se viene*, y me precipito en los abismos de la fantasía.

Hay muchos modos de empezar un folletín (mi novela habia de ser folletín), y entre los *sistemas* usados que yo recuerdo, el histórico narrativo es muy bonito.

Por ejemplo. (Supongo que escribo en el siglo xx.)

«En el año de 186... regia los destinos de España aquel irlandés famoso que, por su habilidad y su buena cara, se hizo dueño de aquella nacion noble y generosa. Triste época fué aquella. El pais, como el gobierno, estaban sometidos á la influencia clerical de un modo horrible. España hervia en curas. O'Donnell, con ser quien era, no pudo meterles mano, como decian por aquel entonces los vecinos de los barrios bajos, y sucedió lo que no podia ménos de suceder. El pueblo indignado se levantó impo- nente y amenazador.....»

¿Verdad que este estilo es un poco pesado?

Probemos otro; la novela debe ser más ligera.

Busquemos la descripcion campestre. Demos un verde á los lectores:

Se lo ha comido el fiscal de imprenta.

(Se continuará.)

Tampoco este estilo me gusta. No dice nada. Probemos el sistema de las descripciones personales.

CAPÍTULO PRIMERO.

El hombre de la sonrisa.

«Leopoldo era un hombre de cinco piés de estatura, delgado y con una cara parecida á las que sirven de puño á los paraguas y á los bastones. Sonríe como si le estuvieran haciendo cosquillitas, y procura afectar cierto aire aristocrático, aunque sin conseguirlo. Desde niño había tenido un temor, porque Leopoldo era supersticioso; una gitana le había dicho: «llegará un día en que te darán la gran desazon de la temporada!» Y Leopoldo, al comen- zarse esta historia, suspiraba y se rascaba la nariz, pen- sando en que el día no estaba muy lejano.»

¡Demonios de estilo, con párrafos interminables!
Esto dice el lector.

Y yo le digo: Tiene Vd. razon; optemos por el estilo dia- logado, por ese que comienzan las novelas sin descrip- ciones ni rodeos.

CAPÍTULO PRIMERO.

Lo que se va.

—«Pepe, dijo el general, me duele algo.

—«¡Hombre! ¿Qué me cuentas?

—«¡La verdad!

Y el general miró á la calle.

—«Será cierto, dijo Pepe, que esto se marche?

—«¡Oh, sí!

—«¿Cuándo?

—«Muy pronto.

—«¿Y qué harán con nosotros?

—«Yo creo que, provisionalmente, nos enviarán al otro barrio....

—«¡Zape!»

«Este diálogo lo mantenían dos personajes, etc.»

¿Tampoco sirve esta clase de principio?

Pues optemos por el tan conocido y usado, por ese en que el autor habla de sí mismo y de sus gustos durante quince páginas, ántes de entrar en materia.

Verbigratia.

CAPÍTULO PRIMERO.

El autor á sus lectoras.

«Yo amo las nubes, el rocío, las golondrinas y los mili- cianos nacionales.

»Porque mi corazon ama, y tengo diez años.

»¡Ah!

»¿Lectora, sabes tú lo que es tener diez años? ¿Cuántas veces los has tenido tú?

»Yo los tengo y me alegro, porque es la edad de las tra- vesuras.

«Y ahora se trata de hacer una travesura gorda.

»La patria es el amor más santo de los amores.

»¡Oh, lectora!

»Me voy á echar á la calle.»

¿Tampoco este sirve?

Pues decididamente no sé comenzar una novela.

Pero no hay que temer, la novela está comenzada hace tiempo, y á nosotros nos toca acabarla.

Y el modo de acabarla, ¿quién no lo sabe?

Eusebio Blasco.

En el número próximo la biografía de Monseñor Dupanloup, obispo de Orleans.

LAS AUTORIZACIONES.

(Tiempo de marcha.)

—¡Lo estoy viendo y aun lo dudo!—

ayer Leopoldo exclamaba,

mirando á su guardia brava

por el ojo de un embudo.—

Hace calor y no sudo;

siento pisadas detrás;

andando, pierdo el compás;

mis gentes me martirizan;

y cuanto más me autorizan,

me desautorizan más.

¿Qué es una autorizacion?

Es como una ratonera, dispuesta de tal manera, que no se escapa un raton. Mas viene un gato simplon, ó si se quiere una gata; ve el queso, mete la pata, y ántes de llegar al queso, siente un golpe y luego un peso que la oprime y que la mata.

Yo la ratonera armé que en mis sueños concebí; y como gato nací, descuidado en ella entré. Hoy, cogido por un pié, de ella reniego quizá; martirizándome está y el movimiento me quita, como la bala maldita que con el forzado va.

Yo, que en armar he pensado por evitar las alarmas, miro gentes que, sin armas, tienen muchísimo armado. Manos que hubiera cortado beso con cara de risa; me santiguo, voy á misa, llevo cirios y pendones, y hablo de pagar cupones á quien no tiene camisa.

¡Cupones! ¡Cuánta amargura reconocer me cuesta! ¡Ay! ¡Si el que ha armado la fiesta no estuviese á tanta altura! ¡Ay! ¡Si yo hallara segura la senda que corrí un día! ¡Cómo purgar os haría ese proceder liviano, que va hacer del pueblo hispano una inmensa cofradía!

Pero estoy en el poder y vicalvarista soy; es fuerza perseguir hoy á los que buscaba ayer. Podrán los tiempos volver y volver mis aficiones: guárdense, pues, las razones, los que contra mí pelean; y pues mi ruina desean, vengan autorizaciones.

Ellas me darán dinero, poder, fortaleza, audacia, tranquilidad, diplomacia, y lauros, que es lo que quiero. Y en el siglo venidero, de mi historia el mundo en pos, dira:—¡Bendito de Dios, cuánto á su España queria! ¡Murieron el mismo día, y aquí descansan los dos!

M. del Palacio.

PRECAUCIONES.

I.

En su casa.

¡Vive Dios,—como decia mi antiguo amigo el eminente orador Gonzalez Serrano,—me desconozco á mí mismo!

Yo que entré en la morería, como entrará Posada Herrera en el infierno, es decir, como Pedro por su casa; siento hoy que he perdido el *pedrominio* que siempre tuve sobre mí.

¡Estoy desesperado! ¿No hay quien me pegue un tiro?

II.

Posada Herrera, asomando las orejas por la puerta de la habitacion.

—De eso se trata.

—¿Cómo? ¿De eso se trata?... ¿Qué es lo que sabes?

¡Habla, hombre extraordinario!

—¡Ay, amigo D. Leopoldo!

—¡Ay, amigo D. José!

Estoy que no me llega la camisa al cuerpo.

—¿Qué es, pues, lo que sucede? ¿Se han echado á la calle?

—Todavía no; pero se me ha ocurrido una idea.

—¡Ah! Tú eres feliz.... ¡Se te ocurren ideas!

—He pensado....

—¡Ha pensado!

—He pensado que nuestra vida está en un tris.

—Tambien lo he pensado yo.

—Desde la noche aquella de los *clavos*....

—Sí, estamos clavados; pero espíciate por los clavos de Cristo.

—Pues bien; creo que debemos atender preferentemente á la salvacion de nuestros individuos.

—Creo lo mismo; pero, ¿qué hacer? ¿Tomar las de Villadiego?

—¡Se me ocurre otra idea!

—Habla.

—Llamemos aquí á *La Correspondencia de España*.

—¿Paña qué?

—Para que se encargue de asegurar esta misma noche que Vd. es un valiente, y que Vd. no gasta cotas en el pecho.

—Está bien; que venga en seguida *La Correspondencia*.

—En seguida vendrá: es lo mismo que si Vd. llamara á su ayuda de cámara, ó á la criada, ó al perro.

III.

Entra Santana olfateando.

—Excelencias.... he tenido el honor....

—Venga Vd. acá: ¿Vd. cree que yo soy un valiente?

—¡Ah, señor!... Me río yo del Cid y del general Hoyos, del Gran Capitan y de D. Gabino.

—Está bien. Es preciso que esta noche lo declare así su periódico.

—Con letras de oro quisiera declararlo.

—Dirá Vd. que yo no gasto cotas de malla en el pecho; que no gasto otras que las de la entereza y sangre fria. (*Aparte á Posada*.) ¿He dicho algo? —*Posada*: Sublime, sublime... ¡qué lástima que no esté aquí Hazañas, para que aplauda esa figura retórica!

Santana, mirando tiernamente á sus interlocutores:

—¿Nada más se ocurre á SS. EE.?

—Nada más.

Santana saluda pintorescamente, y se dirige á tomar la puerta.

Posada.—Oiga Vd.

Santana gira sobre sus talones.

—No vuelva Vd. á nombrar para nada *los clavos*.

—¡Ah! Entiendo.... está bien, excelencias.... Tengo el honor.... (Esto se vá.)

IV.

V.

En Aranjuez.

—¡Ja, ja, ja, ja, ja, ja!!

EL PAIS.

—¡Ji, ji, ji, ji, ji.

(*Siguen las carcajadas*.)

Mariano Ponz.



El Vargas Machuca de los malos gobiernos.

CABOS SUELTOS.

Leemos en *La Lealtad*, periódico neo:
 «GIL BLAS vá á ocuparse en escribir contra el dignísimo Obispo de Tarazona. Casi nos alegramos. El prelado de Tarazona no teme ni debe. Cumple con su deber, espera en Dios, y se rie de todas las calumnias y todos los ataques. Lo advertimos á Gil Blas para que sepa que pierde el tiempo.»
 ¿Quién ha dicho á *La Lealtad* que Gil Blas va á escribir contra el obispo de Tarazona?
 Ni en contra ni en favor.
 Gil Blas escribirá la biografía de Cosme, ciñéndose á los datos que pueda reunir de su vida y milagros, desde que hacia novillos cuando iba á la escuela, hasta que ha hecho exposiciones al gobierno. Ni más, ni menos.
 Lo mismo piensa hacer del P. Cirilo, y del P. Claret, y de Meneses, y de Sor Patrocinio, y de los banqueros de Madrid, y de los generales, y de los músicos, y de los cómicos, y de algunas notabilidades de la calle.
 Los suscriitores de Gil Blas, en su mayor parte, coleccionan el periódico, y queremos que en esta colección, al lado de las notabilidades extranjeras, brillen también las notabilidades españolas en todos los ramos del saber, de la ignorancia, de la intriga y de la trampa.
 Pero dice *La Lealtad*, que el obispo de Tarazona *no teme ni debe*. ¡Vivan los mosos cruos! Esto, aplicado á un hombre que gasta faldas, es lo mismo que llamarle *de rompe y rasga*.
 En cuanto á perder el tiempo, claro es que lo perderíamos si escribiéramos, como *La Lealtad*, por el Sr. de Cos-

me; pero nuestro sistema es otro; el público lee y aprende, la propaganda se hace por la predicacion de la verdad, y con el tiempo llevará cada *quisque* el coscorrón que se merezca.

**

A defender su conducta, aun Escosura se atreve; hace bien en defenderla, porque ella no se defiende.

—

Escosura dice que sus veleidades han sido desinteresadas

Páre Vd. el golpe.
 Escosura fué enemigo de O'Donnell, al dia siguiente amigo: lazo de esta union: un empleo de doce mil duros.

**

El Espiritu Publico, que vive en esa deliciosa atmósfera de antecámaras y confesionarios, sueña ahora con un leon que desde el Norte amenaza tragarse á España.
 Esto es soñar con ingleses.

**

Nos dijo en el Congreso el Sr. Escosura que le quedaba siempre el valor de sus convicciones.
 El caso es que también le queda cesantía

**

Dijo el lunes en el Congreso el Sr. Mena y Zorrilla, que en España no hay más que un hombre capaz de empuñar hoy el timon de la nave del Estado, y que este hombre es el general O'Donnell.
 Este señor diputado cree que es lo mismo empuñar el timon de una nave, que el cirio de San Pascual.

*

**

Nos llamó alabarderos la otra tarde el ministro de Estado en el Congreso. Y lo dijo enfadado su excelencia...
 —¡Publio Siro, qué actor!—¡Malo es, Laberio!

*

**

Dice *La Lealtad*:
 La reina Isabel de Inglaterra, hija de Enrique VIII, solia decir: «Hay dos cosas en las cuales nadie cree, á saber: en mi virtud y en la conversion de Enrique IV.»

**

Desde los últimos acontecimientos del Perú, nadie puede ya ser *callao*, porque se espone á que lo bombardeen.

—

Lo único que me queda por decir á Vds., es que no se lo cuenten al gobierno, á ver si le da la ocurrencia de *callarse*.

*

**

Se ha remitido á todos los cuerpos del ejército el último discurso del general O'Donnell.

Esto ha dado lugar al siguiente lance:

Visitaba D. Leopoldo un cuartel, y acertó á pasar por un corredor, á tiempo que desde la cuadra inmediata llegó á sus oídos el siguiente diálogo, sostenido por dos soldados remontos:

—¡Eh, Pelao! ¿tas comio la cebá creyendo que era pan de munición?

—No me hagas esas comparanzas.

Entonces, con cierta sonrisa de orgullo, dijo O'Donnell á los jefes que le acompañaban: «esos chicos han leído mi discurso.»

¡Y se puso hermoso de alegría!

*
**

Reseñando *El Diario Español* la importante sesión del únes, omite por completo el discurso del Sr. Casaval, y empieza por la contestación del Sr. Mena y Zorrilla.

Esto hace *El Diario Español* con el Sr. Casaval que un tiempo honró con sus artículos las columnas del periódico vicalvarista.

Esto hace *El Diario Español*, y quiere pasar por periódico serio.

Pero según yo discurro,
en la flaca humanidad
abunda la seriedad...
¡pues, la seriedad del burro!

*
**

El Sr. Carulla citó en la semana última al editor de nuestro periódico por injurias, manifestando que *La Esperanza* no había defendido la doctrina que GIL BLAS le atribuyó en la primera parte de un suelto publicado en el número 79.

Por nuestra parte, en vista de esta manifestación, no tenemos inconveniente en retirar como retiramos los conceptos del suelto que dicho señor consideró injuriosos, toda vez que se fundaban en un supuesto equivocado.

**

El señor D. Patricio
de la Escosura,
es un señor que tiene
mucha frescura.
Dice, y no miente:
—«¡A mí se me conoce
perfectamente!»

A Dios en sus discursos
airado nombra,
y ese recurso tiene
muy mala sombra.
De quicio sale,
pues al que se resella
ni Dios le vale.

*
**

El intendente de palacio sigue haciendo economías, lo cual me parece bien.

Ahora acaba de quitar la pensión al último que cobraba por testamento de Carlos IV.

Era un pobre anciano que, probablemente, no resistirá al dolor de la noticia.

¿No se pueden hacer economías sin derramar lágrimas?

Dar en vida una pensión
para quitarla después,
me parece que esto es
dar á un hombre un bofetón.

*
**

GIL BLAS echó á volar la especie de que el general O'Donnell lleva una coraza de cuero.

Tenemos que rectificar esta noticia; la coraza en cuestión no es de cuero, sino de piel, y la lleva adherida á la carne.

Un dato más: D. Leopoldo y su coraza son de la piel.... del diablo.

Una de las razones por que D. Leopoldo no puede llevar coraza, es porque su permanencia en el poder le obliga á arrodillarse muy á menudo, y á darse golpes de pecho en las procesiones.

Y en religion, como en esgrima, las mejores señales son las que se hacen en el cuerpo.

*
**

Las fuerzas del gobierno han cogido á los sublevados de Despeñaperros un burro.

Si los sublevados llegan á coger al gobierno, no se hubieran contentado con tan poco.

Más claro: por las señales del botín, creía yo que los sublevados habían cogido al gobierno.

También se ha cogido á los sublevados una vela de sebo. Parece que el ministro de Marina ha pedido esta vela para emplearla en un juanete de Posada Herrera.

*
**

Moralidad de los días de fiesta.

En Granada, el día del Córpus, se colocaron, como de costumbre, en los adornos de la plaza, infinidad de dibujos con versos debajo, para uso, recreo, solaz y edificante pasatiempo de los borregos de Cristo.

Acaba de ver la luz pública un librito, describiendo fielmente esos dibujos y copiando los versos, de los que entresacamos los siguientes:

PINTURA.

Una griseta contestando con candidez á las preguntas que le dirige un caballero.—Fondo de paseo. (*Debajo se lee*):

—¿Una simple modistilla
con tanto lujo? ¡Qué horror!
¿En qué trabajas, chiquilla?
—El pespunte y la vainilla
producen mucho, señor.

Siguen muchos por este estilo, que no copiamos por respeto á nuestros lectores, y todos á propósito para una fiesta como la del Córpus.

¿Qué dirá *La Regeneración*?

**

Un Merino muy ladino
ha puesto en apuro fiero
de don Leopoldo el destino.
Ya sale al monte un carnero,
y dice la union:—¡merino!

**

Una cita histórica.

El gobernador de Milan en 1848 se llamaba O'Donnell. Habiéndose sublevado los milaneses, O'Donnell trató de engañarles, anunciando que el emperador de Austria convocaba la Asamblea central del reino lombardo-veneto para introducir reformas liberales.

Viendo que esto no era suficiente para calmar la agitación, O'Donnell decretó el armamento de la Milicia. Sin embargo, O'Donnell fué arrojado de Milan con los austriacos. Verdad es que luego volvió, porque en la raza de los O'Donnell se ha observado que todos vuelven y revuelven.

*

**

A propuesta de un señor diputado, que se quejó de lo caro que costaba el alumbrado del Congreso, se han suprimido las sesiones nocturnas.

El diputado en cuestión se llama Benayas. Ahí tienen ustedes un señor que no puede ofenderse cuando le digan que es enemigo de las luces.

**

—Ya está la Corte en Madrid.
—¿Qué dice usted, don Facundo?
¡Y estaba en Valladolid
cuando Felipe Segundo!

**

Boletín religioso.

Cuarenta horas de espera, desde que Rios y Rosas pidió la palabra.

Plática... en el Senado.

Jubileo... por los que tienen papel.

Visita á San Pascual, por D. Fernando, con el cirio y un humor de mil demonios.

Vísperas... de que se arme.

*
**

En nombre de la vieja España, saludó días pasados Nocedal á la marina española.

¡Bastante importan á los mozos los saludos de las viejas!

*

**

Sección de anuncios.

Por ausentarse sus dueños, se alquila un banco azul á medio usar. Se dará barato sin condición ninguna.

La pastelería de Escosura, que estaba en Filipinas, se ha trasladado al palacio del Congreso, banco segundo de la izquierda. Siguen haciéndose los famosos buñuelos parlamentarios, que tan buena acogida han tenido en otras épocas.

Se venden unos cuantos amigos á precios convencionales.

No más tos.—Por disposición del señor ministro de Ultramar, se prohíbe toser en las tribunas del Congreso cuando hable S. S.

EL CLAVO.

NOVELA DE CIRCUNSTANCIAS

por

UNA SOCIEDAD DE AMIGOS DEL PAÍS.

Se suscribe en las estaciones de la línea del ferro-carril de Madrid á Aranjuez, y en otros puntos. No se admiten billetes,—ni mucho menos.

Se desea comprar la berlina en que estuvo el ministerio mientras habló el Sr. Rios y Rosas.

Males públicos.—Se curan radicalmente en todos los países, menos en el español.

Sanguijuelas.—Las hay muy finas en todos los ministerios de Madrid y demás oficinas del Estado.

Conciencias rayadas.—Sistema Escosura. Las hay que alcanzan de Espartero á O'Donnell, de Madrid á Filipinas, y de lo blanco á lo negro.

Máquina de vapor para hinchar ministros.—Sistema Cánovas. Tenemos gran surtido. Las de última novedad, suprimen el juicio y colocan en su lugar un manubrio de palabras que van dando vuelta hasta que se cansa el recipiente, vulgo, espectador. Acabamos de vender una al Sr. Mena y Zorrilla, y ya se habla de él para subsecretario.

El Garbanzo.—Sociedad anónima formada por varios españoles, desde que se votaron las autorizaciones. Se pagará mensualmente con una apostasía, y la Sociedad asegura al imponente el puchero.

Bulas ministeriales.—Con ellas se come á dos carrillos.

En venta.—La mano de D. Manuel; el que cargue con ella puede firmar hoy lo que aborrecía ayer.

*

**

Espectáculos.

TEATRO DE LA UNION.—Penúltima función de la temporada.—*Me voy de Madrid.*—Baile, de cabeza.—*El secreto de una dama.*—*El grito de libertad.*

CIRCO VICALVARISTA.—Gran función de ejercicios gimnásticos, concluyendo con la gran carrera, como quien huye de la quema, por todos los artistas del partido.

*

**

Gilblasiana.

Mientras Posada Herrera nos decía:
«Yo hago pasteles» con sublime aplomo;
el general O'Donnell respondía:
«Yo me los como.»

EDITOR RESPONSABLE, D. LORENZO GUTIERREZ.

MADRID: 1866.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABAÑA, 42.



LA PASTELERIA DE D.ⁿ JOSÉ.

D.ⁿ JOSÉ — Mis queridos compañeros, vais á probar estos pasteles que acabo de confeccionar.

— A mí me saben á poco.

— A mí á cupones.

— A mí á cirio.

— A mí á no cortarme la mano.

— Y á mí á no tomar las Chinchas.

D.ⁿ JOSÉ — Esa és la ventaja de mi fábrica, que se amolda á todos los paladares. Vuelvo á suplicaros que os deis el último atracón.